

El Edificio B de Tell el-Ghaba como un caso de estudio para repensar la dinámica de la unidad doméstica en el Egipto antiguo

Silvia LUPO, Eva A. CALOMINO, Agustina SCARO

Tell el-Ghaba, localizado en el extremo oriental del Delta y cercano al extinto brazo Pelusiaco, es un asentamiento de comienzos del Tercer Periodo Intermedio y periodo Saíta temprano. Los contextos cerámicos y otros hallazgos recuperados en el Edificio B del Área I (nivel IV) nos permiten inferir la relación de sus residentes con los artefactos que ellos manipulaban cotidianamente. Proponemos la idea de "multifuncionalidad" en el uso de los espacios residenciales, a partir de la presencia de contextos que apuntan al desarrollo de una variedad de actividades. El uso de las habitaciones estuvo ligado íntimamente a factores sociales internos así como a la relación existente con el espacio exterior, ambos planificados de acuerdo a ciertas expectativas, también sociales. Este edificio habría sido residencia de una familia extensa por varias generaciones, como lo demuestran las restauraciones evidenciadas en el mismo. El conjunto cerámico ha estado asociado principalmente a actividades de almacenamiento, consumo y preparación de alimentos, conservación y transporte de sustancias líquidas y sólidas. A partir de estas actividades y la relación de los residentes del Edificio B con la materialidad con la cual interactuaban cotidianamente, buscamos interpretar la dinámica social y económica que se habría establecido en esta unidad doméstica.

Building B at Tell el-Ghaba as a Case Study of an Ancient Egyptian Household

Tell el-Ghaba, located at the Egyptian Eastern border of the Nile Delta and close to the extinct Pelusiac branch of the Nile, is a settlement dated to the beginning of the Third Intermediate-early Saite periods. The pottery contexts and other finds recovered in Building B (Area I, Level IV) allow us to infer the relationship established between their residents and the domestic artifacts they handled on a daily basis. The idea of 'multifunctionality' is applied to the use of residential spaces, based on the presence of domestic contexts that point to the performance of a variety of activities. The activities within the room were intimately linked to internal social factors as well as to the relationship with outdoor space, both planned according to certain social expectations. This building would have been the residence of an extended family for several generations, as evidenced by several refurbishments. The ceramic group has been mainly associated with storage activities, consumption and preparation of food, conservation, and transport of liquid and solid substances. From these activities and the relationship of Building B's inhabitants with the materiality with which they interacted on a daily basis, the social and economic dynamics that would have been established in this household is analysed.

Palabras clave: Tercer Periodo Intermedio/Periodo Saíta Temprano, espacios residenciales, multifuncionalidad, dinámica social y económica.

Keywords: Third Intermediate Period/Early Saite Period, residential spaces, multifunctionality, social and economic dynamics.

Tell el-Ghaba, localizado en el extremo oriental del Delta del Nilo y cercano al extinto brazo Pelusiaco (fig. 1), es un asentamiento urbano que tuvo ocupación entre comienzos del Tercer Periodo Intermedio y el

periodo Saíta temprano (desde mediados del siglo X a. C. hasta finales del siglo VII a. C.).

Entre los años 1995-1999 y 2010, la Misión Arqueológica Argentina realizó tareas de excavación en diferentes áreas del sitio (I, II, VI y VIII)

TdE 10 (2019) - Páginas: 201 - 216

Recepción: 16/8/2019 - Admisión: 17/12/2019

Silvia Lupo — silvialupo@gmail.com

Eva A. Calomino — calomino.eva@gmail.com

CONICET-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas / Buenos Aires / Argentina

Agustina Scaro — scaroagustina@gmail.com

CONICET-Instituto de Ecorregiones Andinas-Instituto de Geología y Minería / San Salvador de Jujuy / Argentina

<http://doi.org/10.25145/j.TdE.2019.10.11>

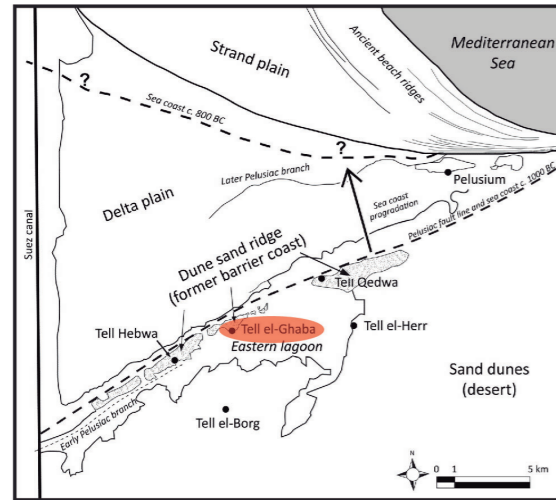


Figura 1. Ubicación de Tell el-Ghaba en un mapa paleográfico del noroeste del Sinaí. Lupo 2015: plate II.

(fig. 2). Específicamente, en las llevadas a cabo en las áreas I, II y VI entre 1995-1999 bajo la dirección de Eduardo Crivelli Montero, se descubrieron diversas estructuras arquitectónicas de las que se han establecido su tipología¹. El estudio estratigráfico estableció los niveles de ocupación de las áreas excavadas, y la tipología del material cerámico egipcio se vinculó temporalmente a las diferentes áreas ante la ausencia de otros indicadores cronológicos, como inscripciones epigráficas significativas². Como complemento, los estudios de la cerámica importada ajustaron y complementaron la cronología del sitio³.

Asimismo, el relevamiento geofísico efectuado en el año 2010 por Tomasz Herbich y su equipo

del Centro Polaco de Arqueología del Mediterráneo Oriental en El Cairo, permitió detectar un número importante de estructuras aún no excavadas, al igual que reconocer los límites del sitio (fig. 3).

En el área I, sobre el nivel más antiguo de ocupación (nivel I) en el que aparecen abundantes restos ictícolas y fogones⁴, se erigieron distintas construcciones con características particulares (nivel II). Aparecen, no estrictamente contemporáneos, una tienda (*tent*), la estructura G, y un refugio de cañizos, el Edificio A (*reed hut*).

En esta misma área (nivel IV), en el área II Este (nivel II) y en el área VI (nivel II), se descubrieron edificios de adobe de una sola planta, de forma rectangular y diferente distribución interior: el Edificio B, el Edificio L y el Edificio F, respectivamente.

En el área II, además, se expusieron dos sólidas estructuras en adobes: el Edificio C (área II Oeste, nivel II) y el Edificio D (área II Este, nivel IV)⁵. Las características de los mismos se corresponden con las de los edificios-torre, que hicieron su aparición profusa en el Tercer Periodo Intermedio. Marouard caracteriza a este tipo de construcción como un edificio celular privado, autosuficiente, y de varios pisos⁶. Tienen forma cuadrada o ligeramente rectangular, y sus lados no exceden de los 25 m. Los muros externos son más gruesos que lo internos, pero siempre mayores de 1 m, ya que están preparados para soportar el peso considerable de pisos superiores, de modo que la disposición de los espacios fuera la misma en cada piso.

En el presente trabajo analizamos los contextos del Edificio B, del nivel IV, del área I, a los efectos

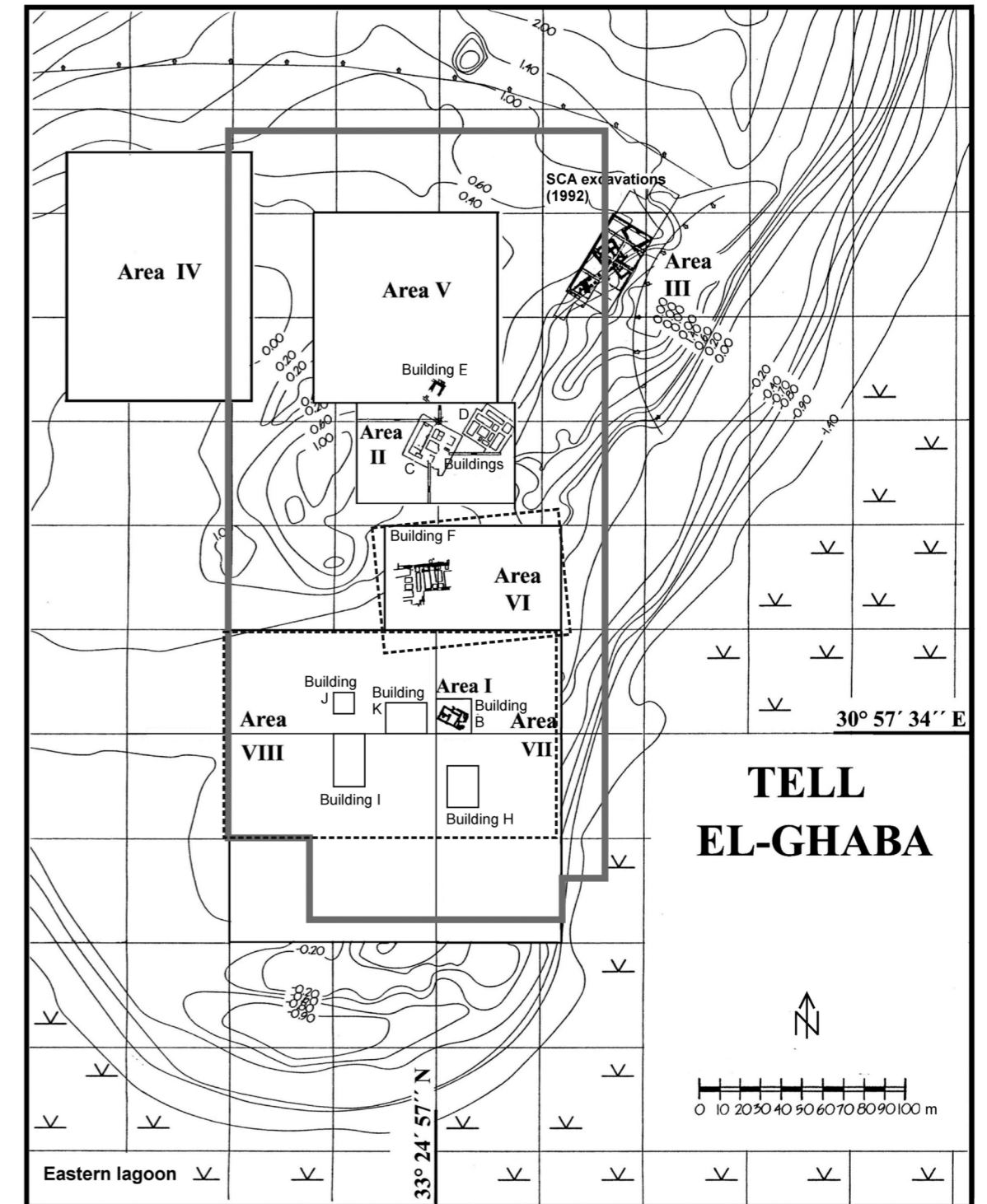


Figura 2. Plano de Tell el-Ghaba con las áreas de excavación y los edificios excavados. En línea gris gruesa se delimita el área del relevamiento realizado por Tomasz Herbich en 2010. Herbich 2015: fig. 1.

1 Lupo et alii 2017.

2 Lupo 2015; Lupo y Kohen 2015.

3 Kohen 2015.

4 Crivelli 2015: 63.

5 Crivelli 2015: 82-89.

6 Marouard 2014: 127-128.

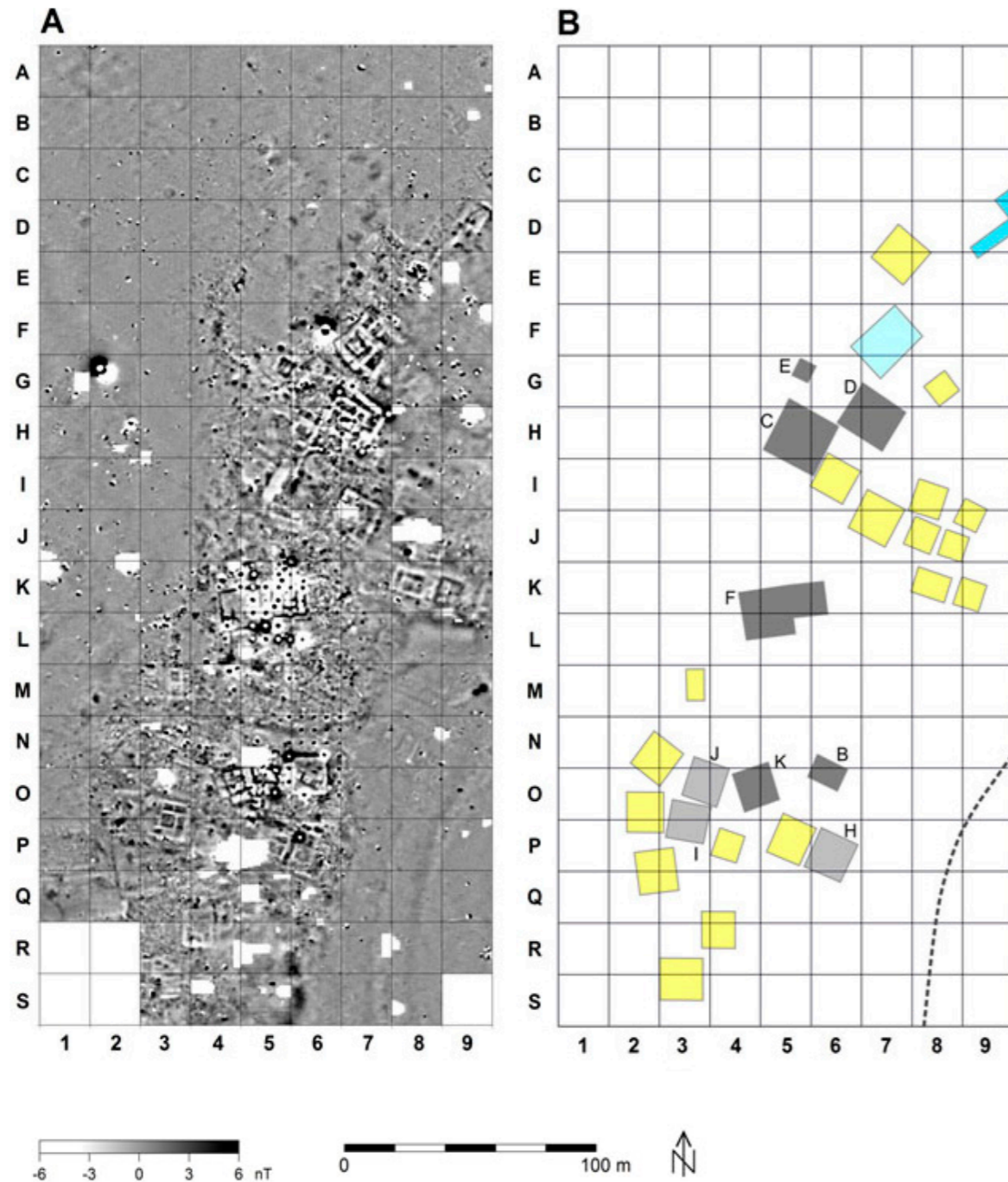


Figura 3. Plano del asentamiento con los edificios detectados por el relevamiento geomagnético y los edificios excavados durante las campañas 1995-1999 y 2010: edificios reconstruidos a partir del relevamiento geomagnético (en amarillo); edificios excavados por la Misión Arqueológica Argentina (en gris oscuro); edificios registrados como resultado de la prospección geomagnética realizada en 1999 y verificados por sondeos (en gris claro); la línea punteada indica el probable borde de la laguna según los resultados de las prospecciones geomagnéticas. Herbich 2015: figs. 8 a y b.

de interpretar e inferir la relación de sus residentes con los artefactos con los que ellos interactuaban cotidianamente⁷. Con este fin, consideramos las postulaciones teóricas propuestas sobre *households* para pensar la organización del espacio doméstico, retomando dos cuestiones: el análisis de la arquitectura y la ocupación del espacio del Edificio B en el marco del trabajo interdisciplinario, que ha permitido realizar un conjunto prolífico de presentaciones y publicaciones⁸; y la descripción de sus contextos, principalmente considerando los conjuntos cerámicos, y las inferencias realizadas sobre estos, en análisis previos, sobre las posibles actividades que allí habrían tenido lugar⁹.

1 | Consideraciones teóricas acerca de las unidades domésticas (*households*)

Nadine Moeller¹⁰ ha afirmado que el interés en el estudio de las *households* en la sociedad egipcia antigua comenzó a ser mucho más popular en los últimos diez años, en contraste con el enfoque tradicional centrado en la comprensión del Estado y la realeza, así como de los sectores de la élite de la sociedad. En este sentido, ya hace varios años que los teóricos han comenzado a investigar acerca del problema de la conceptualización de la evidencia arquitectónica, y la experiencia vivida por sus ocupantes dentro de las construcciones domésticas. Por eso, el concepto de *households* es importante para entender

los espacios arquitectónicos, así como también conocer las cualidades e interrelaciones de las personas que los ocuparon y las actividades que desarrollaron, en función de considerar otros objetos inmóviles o rasgos y/o artefactos presentes en los contextos de las habitaciones, y la lógica de la estructuración de estos componentes.

Este término fue propuesto por Wilk y Rathje¹¹, quienes argumentaron convincentemente que se corresponde con una unidad básica de la sociedad y, por lo tanto, una base vital del análisis arqueológico. La misma es fundamental para la cooperación social y económica necesaria para la explotación efectiva de los recursos y procesos, y forma una unidad de adaptación dentro de un entorno ecológico, social y cultural más amplio.

Este enfoque seminal, a pesar de reconocer la naturaleza productiva de las viviendas, ha tendido a ver cada *household*, principalmente, como un lugar y una unidad de consumo¹², a partir del cual los depósitos de las mismas fueron analizados para determinar qué tipos de bienes se adquirieron o se manufacturaron, cuánto se invirtió en la adquisición de esos bienes, y lo que estos bienes indicarían sobre el estado socioeconómico general de estas unidades en una sociedad determinada. Es así que solo recientemente el abordaje de las actividades en las *households* ha sido encarado mediante discusiones relacionadas, principalmente, con la práctica social, la espacialidad y la materialidad. Para esta autora, ha supuesto un cambio de énfasis en la consideración

7 En cuanto al uso del espacio exterior del Edificio B, no tenemos evidencias al respecto. En el año 2010 las excavaciones pusieron al descubierto parcialmente un edificio de adobes, el Edificio K en el área VIII, contemporáneo y contiguo al B. Después de ese año, los trabajos de campo en Siná fueron interrumpidos por motivos de público conocimiento, lo cual no permitió verificar la relación entre ambos edificios.

8 Véanse, entre otros: Basílico y Lupo 2004; Calomino y Lupo 2013/2014; Calomino, Scarso y Lupo 2017; Crivelli 2015; Lupo *et alii* 2017.

9 Calomino 2015.

10 Moeller 2015.

11 Wilk y Rathje 1982.

12 Allison 1999.

de la *household* como unidad productiva, a un sistema, a menudo, altamente diferenciado y complejo de relaciones fijas y cambiantes.

Estas aproximaciones teóricas sobre este término nos ayudaron a analizar la evidencia material procedente de las habitaciones del Edificio B, a los efectos de interpretar las actividades que se llevaron a cabo en ellas y el grado de organización que pudieron tener las mismas. Estas diversas actividades permiten repensar las escenas cotidianas que tuvieron lugar en este edificio, donde sus habitantes se desplazaron entre las habitaciones, entre las habitaciones y el depósito, o se agruparon alrededor de los hornos para la preparación de comida o para consumirla, y/o circularon hacia espacios más privados. Creemos que el análisis de sus contextos contribuye a una mayor comprensión de estas formas de organización del espacio doméstico egipcio en general.

Consideramos que el aporte de nuestro estudio a la problemática de las unidades domésticas en Egipto es más bien modesto si lo comparamos con los resultados obtenidos para otros sitios, como Amarna, Deir el-Medina y Elefantina, para otros periodos. El estudio de la arquitectura doméstica en sitios del Tercer Periodo Intermedio, en el-Ashmuneim, Tell Retaba y Sais, en parte contemporáneos con Tell el-Ghaba, merecen aún un análisis más profundo para el futuro.

Dentro de las propuestas teóricas ya explicitadas, nos valem también del concepto de “multifuncionalidad” en relación con la utilización de los espacios habitacionales (*sensu*)¹³. La idea que este concepto transmite en el uso de los espacios se impone, en parte, por la información que puede extraerse de dichos contextos, sugiriendo que en dichos ámbitos se desarrollaban una variedad de actividades. Al mismo tiempo, el uso de cada una de las habitaciones estuvo ligado

íntimamente a factores sociales internos, así como a la relación existente con el espacio exterior, sin excluir la idea de una planificación según ciertas expectativas, y también sociales.

Cabe aclarar que el concepto de “multifuncionalidad” ha sido utilizado de diversas formas por los investigadores. La mayoría alude a la información que se puede obtener de la evidencia arqueológica de las numerosas actividades llevadas a cabo en una misma habitación, lo que sugiere que hay espacios que cumplieron más de una función. Esto contrasta, a menudo, con nuestra concepción moderna occidental de que cada habitación está diseñada para un propósito específico, es decir, dormitorio, cocina, comedor, etc. Otra forma de abordar el concepto de multifuncionalidad es desde una perspectiva social. Más allá de las diferentes acepciones que se adopte, es posible afirmar entonces que una habitación no está específicamente diseñada para una sola función, sino para más de una.

Por el contrario, Spence¹⁴ ha enfatizado que las habitaciones no deben considerarse multifuncionales porque, en primer lugar, no se conceptualizaron de acuerdo con la función, es decir, no se ordenaron funcionalmente. Para esta autora, el hecho de que podamos observar que se desarrollan una variedad de actividades en las habitaciones, que difieren de una residencia a otra, sugiere que no deben definirse estrictamente como “multifuncionales”, sino que el uso de cada habitación estaba estrechamente vinculado a factores sociales dentro de las *households*, como el tamaño de la casa y el espacio exterior disponible.

Las prácticas sociales juegan un rol importante en la forma en que se organizan las actividades dentro de la unidad doméstica. De este modo, el espacio disponible, la luz y el aire intervenían en la decisión de organizar las actividades entre el espacio interior y el exterior, no siendo casual

hallar una mayor cantidad de evidencias del despliegue de diversas actividades en habitaciones con mayor espacio disponible para realizarlas, como es el caso del ámbito de B-5 en el Edificio B. Por otro lado, ciertos rasgos arquitectónicos inducen a pensar que determinadas actividades se desarrollaban en relación con ellos, como en el caso de las habitaciones B-3 y B-6, en torno a los hornos. En este sentido, el diseño arquitectónico estaría pensado para el desarrollo de determinadas actividades pero que, sin embargo, también se despliegan a lo largo de la unidad habitacional, lo que permite pensar que, en algunos casos, la arquitectura no está estructurada alrededor de las actividades de las unidades domésticas (como dijera Spence para sus interpretaciones sobre Amarna).

2 | El Edificio B

Después del incendio del Edificio A, el área I permaneció desocupada por un tiempo hasta que un nuevo edificio, sin trincheras de fundación, se construyó directamente sobre el Locus 0289 formado como resultado de la remoción de antiguas ocupaciones¹⁵. El Edificio B (nivel IV) fue construido en adobes. Es de planta rectangular y mide 13 por 9 m, y su orientación es ESE-ONO. Comprende ocho habitaciones, una de ellas, un depósito (fig. 4).

Cuando fue hallado, las paredes del Edificio B tenían solo de una a cuatro hiladas de ladrillos, con una altura de entre 23 a 25 cm; solo una pared externa conservaba cinco hileras, alcanzando una altura de entre 40 a 50 cm.

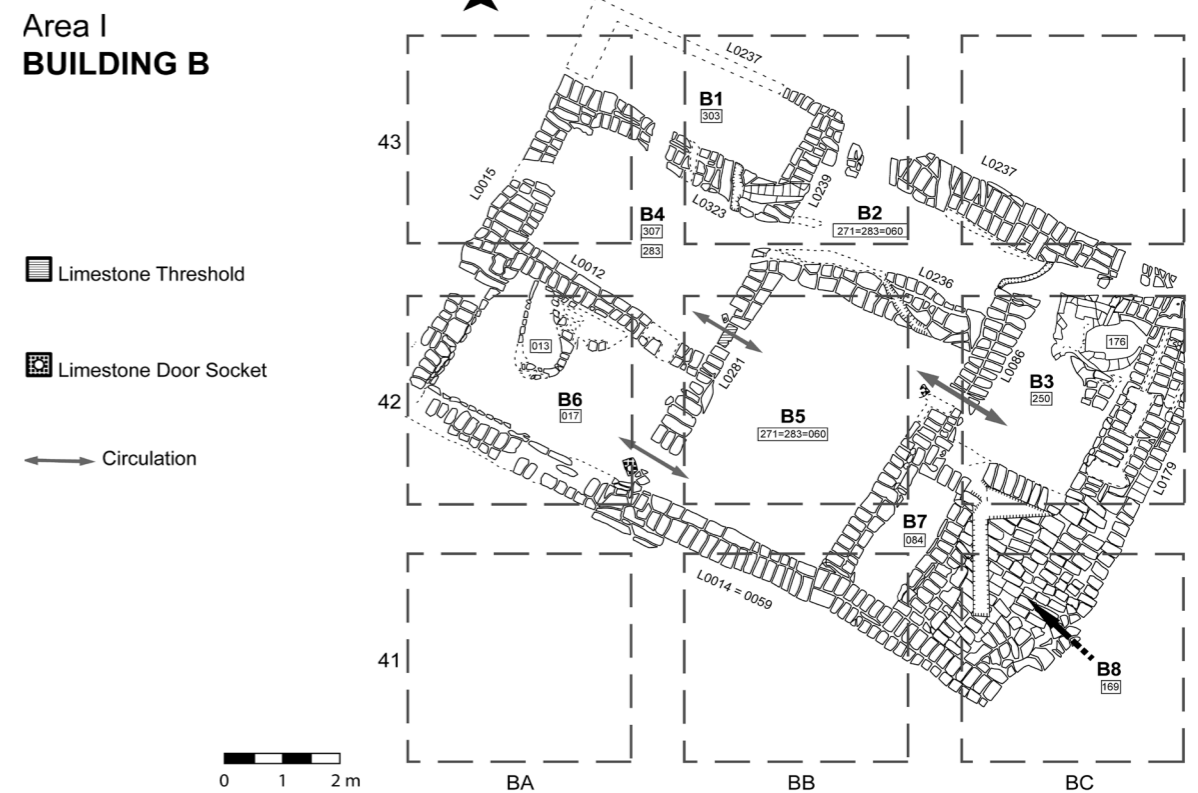


Figura 4. Planta del Edificio B con detalle de habitaciones, ubicación del umbral y del pivote en piedra caliza y posible circulación entre los espacios. Lupo *et alii* 2017: fig. 1.

¹³ Spence 2015: 90.

¹⁴ Spence 2015.

Parece haber sido remodelado en algunas oportunidades, como lo sugiere la presencia de un fogón intercalado en una pared exterior (L0023), cuando ésta había colapsado en parte y antes de su reconstrucción; la diferente composición y tamaño de los ladrillos de adobe en la parte superior de esta misma pared y de una pared interna (L0281); y en la habitación B-4 donde se notó una superposición de suelos¹⁶.

La identificación de aberturas o vanos, pivotes y un umbral en piedra caliza, dan una idea de la circulación en el interior del Edificio B (véase fig. 4). La habitación B-5 es la más amplia y se podría tener acceso desde las habitaciones B-3, B-4 y B-6. Quizás fue también desde la habitación B-5 que se pudo tener alcance al depósito B-7. Otra posibilidad es que la habitación B-7, pequeña y con presencia de gran cantidad de recipientes de cerámica, se haya manipulado desde la parte superior a través de una puerta trampa.

Los espacios B-1 y B-8 fueron seriamente dañados por cortes posteriores, y sus enlaces con el resto del edificio no están claros. Parece que se accedía a B-1 solo desde la habitación B-4. El exterior puede haberse accedido a través de la habitación B-8, un espacio pavimentado con ladrillos de adobe, similar a un *porche*.

El material cerámico encontrado en el Edificio B es abundante, prevaleciendo el manufacturado en arcilla del Nilo, con algunos ejemplares en marga procedentes del Alto Egipto. Hay, además, presencia de un pequeño número de vasijas importadas, probablemente procedentes de Fenicia y Chipre. Los pequeños hallazgos incluyen una importante variedad de tipos¹⁷ –figurillas

y estatuillas, adornos personales, entre otros– y útiles de pesca.

Se ha interpretado que este edificio habría sido la residencia de una familia extensa que lo habitó quizás por varias generaciones, como lo demuestran las restauraciones evidenciadas del mismo¹⁸. El conjunto cerámico ha estado asociado principalmente a actividades de preparación y consumo de alimentos, almacenamiento, y a la conservación y transporte de sustancias líquidas y sólidas¹⁹.

2.1 | Las habitaciones del Edificio B

En el interior de sus habitaciones podemos identificar el hallazgo de diversos objetos (fig. 5) que se detallan a continuación:

a | Habitación B-1

Las paredes norte y oeste de esta habitación (4 m por 1,5 m), están casi destruidas. Su suelo (L0303) reveló el frecuente uso humano por la presencia de carbones y cenizas. B-1 parece haber tenido acceso solo desde B-4. El escaso material encontrado permite pensar que, posiblemente, se trate de un espacio privado, con ocupaciones temporales, dirigido a las actividades privadas o de descanso.

b | Habitación B-2

En el suelo de la habitación B-2 (4 m por 1,3 m), se recuperaron: una jarra egipcia, un ánfora fenicia,



15 Crivelli 2015: 69-74.

16 Crivelli 2015: 74.

17 Actualmente bajo estudio en el proyecto posdoctoral de Eva Amanda Calomino "Los *small finds* de Tell el-Ghaba (Norte de Sinaí, Egipto). Análisis funcional y contextual de hallazgos especiales en contextos domésticos entre los siglos X y VII a. C." (CONICET- IMHICIHU), dirigido por el Dr. Eduardo Crivelli.

18 Lupo *et alii* 2017.

19 Calomino 2015.

Figura 5. Planta del Edificio B con detalle de los objetos hallados en las habitaciones. Misión Arqueológica Argentina. Diseño de Eva Calomino.

y restos óseos de pescado. Al igual que el espacio previo, este podría haber estado dirigido hacia actividades privadas.

c | Habitación B-3

El suelo de la habitación B-3 (3,5 m por 2,1 m), colindaba con la pared externa (L0179), la cual incluye un gran horno (L0176) que fue construido como parte de la misma pared. Al lado del mismo se extiende una plataforma de adobe. Algunos ladrillos que forman parte de la misma son casi blancos, en contraste con el resto, por lo que parece que pudo haber habido una restauración menor. Algunas de las vasijas tenían restos de carbonización y rubefacción, como si hubieran estado en contacto directo con el fuego.

La cerámica egipcia prevalece en el suelo de esta habitación (L0250). De arcilla del Nilo se han recuperado: 4 cuencos grandes, dos ollas, nueve jarras –ocho de las cuales se encontraron dentro del horno junto a una vasija de almacenamiento–, dos bandejas y cinco tapas. En Marl F se recuperaron: dos cuencos, dos jarras, tres bandejas y un *dipper juglet*. Un *pigeon pot*, cinco jarras de almacenamiento, dos tapas, y un ánfora torpedo levantina, son la representación de las actividades de almacenamiento y consumo. Hay una jarrita negro sobre rojo chipriota, una jarrita en Marl A4 y otra en arcilla del Nilo. Este conjunto se completó con una mano de moler y un raspador de piedra pómez. La presencia de vasijas *in situ* en el horno (jarras, tapas y olla), y los hallazgos de peces silúridos y moluscos²⁰, permiten pensar que este espacio habría estado relacionado con la preparación en frío y en caliente de alimentos y sustancias, la transferencia de contenidos, y el consumo.

d | Habitación B-4

La habitación B-4 (4 m por 2,5 m), fue alterada, en parte, por zanjas de estructuras posteriores. En su suelo (L0283) hemos encontrado, en arcilla del Nilo: tres cuencos, dos vasos, cinco jarras y una bandeja, probablemente utilizadas para el consumo; en Marl F: un ánfora y dos ánforas levantinas. Hay también restos de cuentas de collar en fayenza, una figurita zoomorfa de terracota, y un *udjat*. En función de las características del conjunto cerámico, el almacenaje o conservación en pequeña escala, el transporte y transferencia de contenidos, y el consumo, habrían sido posibles en este espacio. Cabe destacar que los objetos se encuentran en el centro de la estructura y cercanos al acceso con B-5.

e | Habitación B-5

A la habitación B-5 (5 m por 3,4 m), casi en el centro del edificio, se accedía por diferentes habitaciones, B-4, B-6 y B-3, como se ilustra por la presencia de pivotes y un umbral de piedra caliza. En los suelos de la misma se encontraron tiestos y algunos restos de peces. Entre la alfarería egipcia, se recuperaron una gran cantidad de cuencos, en total 28, y 31 jarras, 3 vasos, 4 vasijas de almacenamiento, 3 moldes para levar pan, y 13 tapas, todos ellos en arcilla del Nilo. En marga, hay varios recipientes en Marl A4: 1 cuenco, 1 taza y 4 jarras, similares a los encontrados en sitios del Alto Egipto, y en Marl F: una imitación de 2 ánforas de tipo torpedo, y 2 jarras. Se encuentran también algunos fragmentos de jarritas chipriotas negro sobre rojo y ánforas levantinas. Entre los hallazgos especiales hemos encontrado: figurillas zoomórficas de terracota, un fragmento de figurita de fayenza de Hathor, y un *udjat Menkheperre*.

Se trata de la habitación más amplia y de mayor número de accesos desde distintas habitaciones, donde se habrían desarrollado un amplio conjunto de actividades domésticas alejadas del humo de los hornos, y dejando libres los espacios conectivos (ya que el área de los diversos accesos se encuentra despejada de objetos). En este espacio, las grandes jarras de almacenamiento habrían funcionado como elementos semifijos o fijos²¹, y dado su carácter, alrededor de ellas se habría dispuesto la circulación y/o actividades. Dadas estas características, proponemos que gran parte de la interacción social dentro de esta vivienda habría tenido lugar en esta habitación.

f | Habitación B-6

En este espacio B-6 (3,9 m por 2,6 m), se adjuntaron al muro L0012, probablemente para sostener recipientes de cocina, un horno y una superficie adyacente. Ambas instalaciones fueron hechas en adobe y cubiertas con yeso. En este espacio también encontramos el área del vano despejado de objetos. Una gran olla aún descansaba *in situ* en el horno. En la parte oriental del suelo se recuperaron, al menos, siete peces silúridos completos, que no fueron ni cocinados ni comidos. También había conchas de moluscos.

En el suelo (L0017) se encontró gran cantidad de cuencos, en total 32, 4 vasos, 12 jarras en arcilla del Nilo, 3 jarras de almacenamiento y 4 bandejas en arcilla del Nilo. En Marga hay un cuello de pared delgada de una jarra en Marl A4, y fragmentos de ánforas tipo torpedo. También se recuperaron pequeñas jarras chipriotas negro sobre rojo (cuellos y asa). La presencia de estas vasijas *in situ* en el horno, y sobre la plataforma adyacente (cerámica local e importada) nos permiten pensar en ciertas actividades que podrían

haber tenido lugar en este espacio: transporte, cocción, preparación y consumo de alimentos.

El pequeño hallazgo más notable recuperado es una cuenta de oro. Está formado por pequeñas esferas, dispuestas de forma cilíndrica, de 13 mm de largo.

g | Habitación B-7

Se trata de una sala pequeña (2,4 m por 0,9 m), que habría estado dedicada al almacenamiento o habría funcionado como *magazine*, en la que se encontró un conjunto de vasijas cerámicas *in situ*. Su suelo se hizo con ladrillos de adobe reutilizados. La apertura de esta sala no se pudo reconocer. Debido a sus dimensiones y a la gran cantidad de recipientes encontrados en su suelo, se plantea que el acceso pudo haber sido a través de una puerta trampa.

El material cerámico incluye vasijas locales e importadas, generalmente completas y de diferentes tipos. En arcilla del Nilo: 9 cuencos, 2 cuencos profundos, 8 tazas, 5 jarras, 17 jarras (11 en arcilla del Nilo, 4 en Marl A4 y 2 levantinas), 4 moldes para levar pan, 5 tapas, 1 olla, 4 vasijas de almacenamiento y 5 jarras pequeñas: 2 en arcilla del Nilo, 1 en Marl A4 y 2 chipriotas.

En este depósito de almacenamiento, en alta y baja escala, las sustancias habrían sido adquiridas y trasladadas a otros ambientes.

h | Habitación B-8

Como se ha estipulado previamente, este espacio, con escaso material: 2 jarras y 1 bandeja, y que se compone de un suelo de adobes, podría haber sido la entrada hacia el Edificio B, actuando como un porche (véase fig. 5).

²⁰ Cione 2006.

²¹ Rapoport 1990.

3 | Actividades en el Edificio B a partir de la materialidad y la espacialidad

Con el fin de recrear las actividades domésticas que podrían haber tenido lugar en cada una de las habitaciones, e interpretar la relación de sus ocupantes con la materialidad encontrada, consideraremos específicamente el material cerámico (teniendo en cuenta el conjunto de atributos que presentan las formas abiertas y cerradas que pudieron ser medidas y registradas)²², los pequeños hallazgos y otras herramientas que fueron encontrados en los suelos de las habitaciones (fig. 5). Cabe destacar que las habitaciones B-3, B-5, B-6 y B-7 contienen la mayor variedad de material.

Retomando análisis previos²³ podemos establecer que la preparación de alimentos, el consumo y las actividades de almacenamiento parecen haber sido las más importantes. Teniendo en cuenta esto consideramos que:

- a) Diversas vasijas cerámicas halladas dentro de los hornos estuvieron relacionadas con la cocción de alimentos, tales como cuencos, tapas, jarras y jarras grandes y ollas.
- b) Los rastros de uso indican que los cuencos, tapas y jarras con hollín o superficies quemadas por dentro y por fuera, estuvieron relacionados con la cocción de alimentos en los hornos. Sin embargo, considerando las características generales de estas formas, no todas eran las más adecuadas para la cocción de alimentos, en base al grosor de las paredes, la ausencia de puntos de inflexión, y otras características morfológicas que indican una mayor resistencia al shock térmico, por lo que algunas de ellas podrían haber estado solo

vinculadas a mantener cálida/la temperatura de las sustancias/alimentos. Las vasijas podrían haber estado colocadas cerca o suspendidas sobre el fuego²⁴.

- c) Cuencos, vasos, tapas, jarras, moldes para levar pan, bandejas, *dipper juglets* y *pilgrim flasks*, sin restos de hollín, habrían sido utilizados como vajilla, es decir, un conjunto de utensilios que se utilizan para el servicio de la mesa, para trasladar, servir y permitir ingerir la comida. También los cuencos pueden asociarse al almacenaje temporal en pequeña escala, al transporte y transferencia de contenidos y, principalmente, a actividades asociadas al consumo. Las jarras eran usadas para la conservación de bebida o alimentos y/o transporte de sólidos y líquidos, transferencia de contenidos, procesamiento en caliente y/o frío, almacenaje, y preparación de alimentos con el uso de soportes. En su conjunto, las jarras son piezas versátiles y podrían haber sido utilizadas en un amplio espectro de actividades. Estas características están remarcadas por su difícil acceso al contenido, y su mejor predisposición para tareas que suponen derramamiento, lo que implica una mejor capacidad de transporte para aquellas de menor volumen, y una buena capacidad para la conservación, cocción y calentamiento, principalmente de líquidos. En el caso de los sólidos (granos, polvo, grasa[?], entre otros), el almacenaje sería más temporal.
- d) Asimismo, las jarras de almacenamiento, ánforas y cuencos profundos, así como las tapas, podrían haber servido para almacenar agua, aceite o comestibles sólidos, como grano y harina. Aunque el depósito del Edificio B

habría sido el espacio rotulado como B-7, aparecen varias jarras de almacenamiento en las habitaciones B-3, B-5 y B-6. Cabe comparar esta situación con los hallazgos realizados en el sitio arqueológico de Megido, donde se localizaron varios pequeños grupos de jarras de almacenamiento en casi todas las habitaciones del edificio 00/K/10, con el fin de hacerlas accesibles a toda hora para las actividades diarias²⁵. En algunos casos, el contenido de las jarras de almacenamiento era transferido a jarras más pequeñas para facilitar su transporte de una habitación a otra. Quizás sea este mismo el significado de la presencia de las vasijas de almacenamiento en las habitaciones del Edificio B.

- e) Las jarras habrían estado relacionadas con la contención de ungüentos, perfumes o aceites finos, diferentes de otras categorías²⁶.

Conclusiones

La cerámica y otros hallazgos recuperados del Edificio B, parecen reflejar el carácter doméstico de esta estructura. Su repertorio cerámico se relaciona principalmente con la preparación y consumo de alimentos, y el transporte y almacenamiento de líquidos y sólidos. Estos conjuntos cerámicos estuvieron asociados a diversas actividades a lo largo de su historia de vida, ya que no necesariamente una pieza formó parte solo de una única actividad.

La gran cantidad de huesos de pescado hallados especialmente en los dos hornos del Edificio B, demuestra que estos fueron utilizados para la cocción de alimentos. La subsistencia se basó principalmente en el consumo de peces

silúridos²⁷. El pan también debió haber formado parte de la dieta básica, ya que se encontraron algunas herramientas de piedra utilizadas para el procesamiento de cereales, como en la B-3, y bandejas para levar pan en los suelos de B-5 y B-6.

Por su parte, los pequeños hallazgos están representados por los típicos amuletos egipcios, tales como figuritas Bes, udjats, una estatuilla Hathor, y otros que reflejan, en parte, las creencias de sus habitantes.

Con respecto al material recuperado en las diversas habitaciones hemos visto que:

- a) En las habitaciones B-1 y B-2 es bastante escaso. Las actividades podrían haberse limitado a la ocupación temporal o a actividades más privadas, como lugares de descanso.
- b) En la habitación B-3 el material recuperado, entre ellos una piedra de molienda en el suelo de la habitación, y vasijas *in situ* en el horno, apunta a actividades relacionadas con la preparación de alimentos y su consumo. Esta habitación pudo haber sido destinada desde el comienzo a cumplir esta función, dado que el horno fue construido como parte de la pared externa L0179. La misma interpretación podemos asociarla a la habitación B-6, dado que su horno estaba pegado al muro L0012. La presencia de peces completos y de conchas de moluscos, evidencian que los habitantes del Edificio B destinaron este lugar para la preparación de los alimentos y su consumo.
- c) B-5 es la habitación más grande en el edificio. Como contiene los mayores conjuntos de cerámica y otros hallazgos, podemos deducir que en este lugar se llevaron a cabo una gran variedad de actividades domésticas, lo que

²² Para una comparación de la morfología de las vasijas con los resultados de las interpretaciones propuestas para el conjunto cerámico, véase Calomino 2015.

²³ Calomino 2015; Calomino y Lupo 2013/2014; Lupo *et alii* 2017.

²⁴ Rzeuska 2013.

²⁵ Gadot y Yasur-Landau 2006: 588.

²⁶ Bader 2013: 4.

²⁷ Cione 2006.

ciertos autores consideran como multifuncionalidad. A esta sala, en el centro del edificio, se accedía por diferentes habitaciones, B-4, B-6 y B-3, como se constata por la presencia de zócalos y un umbral de piedra caliza.

La habitación central es una característica de las unidades domésticas egipcias, y en ella se reunían sus residentes para realizar múltiples actividades. En B-5, el desarrollo de las prácticas sociales parece haber sido mayor que en los otros ambientes. La gran cantidad de material cerámico, sobre todo cuencos y jarras, permite suponer que la mayor parte de las prácticas sociales se llevaban a cabo en este lugar, alejado del humo que debían generar los hornos en actividad de las habitaciones B-3 y B-6, y con mejor aire para respirar.

En el Edificio B, por la poca altura de las hileras de ladrillos preservadas de sus muros, no podemos deducir la existencia de ventanas y/o salidas al exterior. En tal espacio de actividades múltiples, se desarrollaba gran parte de la interacción social cotidiana entre los residentes. La variabilidad de hallazgos estaría reflejando las diferentes actividades y los diversos usuarios/consumidores –de uso concreto y perceptivos– de los materiales. Ha sido un espacio primordial en la transmisión e interacción social en diversos niveles asociados con la socialización de las personas. Si cada espacio hubiera estado vinculado a una serie de actividades, esta habitación aparece como un lugar integrador de los distintos ámbitos, en un contexto con variedad de actividades e interacciones sociales para la unidad doméstica.

d) En la habitación B-7 hay cerámica abundante, pero muy pocos hallazgos pequeños. Este espacio habría sido utilizado como depósito, donde el contenido de las grandes vasijas de almacenamiento esperaba ser recogido y

trasladado a otros ambientes del edificio, mediante el uso de piezas de traspaso preparadas para la preparación de alimentos. En este sentido, encontramos piezas susceptibles de haber sido utilizadas para el consumo, y traspasar sustancias de un recipiente a otro en diversas habitaciones.

La presencia del ya mencionado depósito y los dos hornos, sugieren que el Edificio B pudo haber sido la residencia de una familia extensa, tal vez por varias generaciones, como se evidencia por la restauración del mismo. El alto nivel económico se puede deducir por la presencia de una cuenta de oro en la habitación B-6, algunas vasijas del Alto Egipto, y pequeñas jarras finas (cuellos) chipriotas negro sobre rojo.

Las actividades habrían sido múltiples en todo el edificio, con un uso integrado de las diferentes habitaciones para desplegar el conjunto de prácticas cotidianas de la unidad doméstica. En ciertos espacios, la multiplicidad de las actividades habría estado espacialmente pautada, tanto por la disposición de los hornos, como por la presencia de las grandes vasijas de almacenamiento, cuya movilidad es baja o nula.

No es posible determinar con certeza las actividades específicas para cada sector en cada habitación, sino que es factible identificar un ordenamiento espacial de ubicación, principalmente de grandes vasijas y rasgos. En este sentido, es posible establecer que las grandes vasijas del depósito, presentes en algunas habitaciones –en uso activo o potencial–, habrían permitido solo la circulación alrededor de las mismas, y se habría tenido acceso a sus contenidos solo por la parte superior. Tomando la idea de Rapoport²⁸, estas pueden ser consideradas como elementos fijos y/o semifijos, que ocuparían un lugar durante un largo tiempo, marcando así el uso de ese espacio en las actividades, posiblemente actuando

como centro en torno al cual se organizaron diversas acciones. Por su parte, los sectores que corresponden a proyecciones de vanos o accesos hacia el interior de cada habitación, poseen escaso material, ya que esos espacios correspondían principalmente a áreas de circulación que deberían haberse mantenido despejado de objetos.

Estas, por su tamaño y poca capacidad de movimiento, manifiestan un impacto en el uso del espacio: en la circulación, en las actividades y hábitos cotidianos, que es donde se da la interacción social.

La intención de este estudio es poder realizar, si el futuro de las excavaciones en Tell el-Ghaba lo permite, una comparación con otros sitios del Delta donde encontramos unidades domésticas contemporáneas a nuestro sitio, como en el caso de las casas excavadas en Tell Retaba, Tell el-Ashmunein y Sais, datadas en el Tercer Período Intermedio.

Bibliografía

ALLISON, P. (ED.)

1999 *The Archaeology of Household Activities*. London, New York.

BADER, B.

2013 “Introduction”, en: B. Bader y M.F. Ownby (eds.): *Functional Aspects of the Egyptian Ceramics in their Archaeological Contexts*, Leuven: 1-27.

BASÍLICO, S.; LUPO, S.

2004 “Tell el-Ghaba, North Sinai: The Pottery from Buildings A and B”, *Bulletin de Liaison du Groupe International d’Étude de la céramique égyptienne* 22: 3-11.

CALOMINO, E.A.

2015 “Functions and activities associated with the local Pottery assemblage of Tell el-Ghaba”, en: S. Lupo (ed.): *Tell el-Ghaba III. A Third Intermediate-early Saite Period Site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-1999 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII (BAR IS 2756)*, Oxford: 341-354.

CALOMINO, E.A.; LUPO, S.

2013/2014 “La configuración del espacio doméstico y las prácticas sociales en Tell el-Ghaba, Norte de Sinaí (mediados del siglo VIII al VII A. C.). Una propuesta interpretativa a partir del análisis del Edificio B”, en: B. Conte de Fornés (coord.): *Calidoscopio del pasado. XIV Jornadas Inter-escuelas/Departamentos de Historia, 2 al 5 octubre 2013*, Cuyo: 1-22.

CALOMINO, E.A.; SCARO, A.; LUPO, S.

2017 “Contextos, actividades y funciones en una estructura privada de Tell el-Ghaba (Norte de Sinaí, Egipto): el Edificio B”, en: L. Burgos, A. Pérez e I. Vivas (eds): *Actas V Congreso Ibérico de Egiptología. Cuenca 9-12 de marzo 2015 (Estudios 57)*, Cuenca: 1147-1158.

CIONE, A.

2006 “Fishes from Tell el-Ghaba”, en: P. Fuscaldo (ed.): *Tell el-Ghaba II. A Saite Settlement in North Sinai, Egypt (Argentine Archaeological Mission, 1995-2004). Introduction, Studies*, Buenos Aires: 113-156.

CRIVELLI, E.A.

2015 “Excavations in Areas I, II and VI”, en: S. Lupo y C. Kohen (eds.): *Tell el-Ghaba III. Third Intermediate-Early Saite Period Site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-1999 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII (BAR IS 2756)*, Oxford: 63-94.

GADOT, Y.; YASUR-LANDAU, A.

2006 “Beyond the Finds: Reconstructing Life in the Courtyard Building of Level K-4”, en: I. Finkelstein, D. Ussishkin y B. Halpern (eds): *Megiddo IV: The 1998–2002 Seasons*, Tel Aviv: 2, 583-600.

HERBICH, T.

2015 “Geophysical Prospection at Tell el-Ghaba”, en: S. Lupo y C. Kohen (eds.): *Tell el-Ghaba III. Third Intermediate-Early Saite Period Site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-1999 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII (BAR IS 2756)*, Oxford: 105-116.

KOHN, C.I.

2015 “Imported pottery types”, en: S. Lupo (ed.): *Tell el-Ghaba III. Third Intermediate-Early Saite Period Site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-1999 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII (BAR IS 2756)*, Oxford: 309-326.

28 Rapoport 1990.

- LUPO, S.
2015 “Egyptian pottery typology in Nile and Marl clay”, en: S. Lupo (ed.): *Tell el-Ghaba III. Third Intermediate-Early Saite Period Site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-1999 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII (BAR IS 2756)*, Oxford: 139-307.
- LUPO, S.; KOHEN, C.I. (EDS.)
2015 “Imported pottery types”, en: S. Lupo (ed.): *Tell el-Ghaba III. Third Intermediate-Early Saite Period Site in the Egyptian Eastern Delta. Excavations 1995-1999 and 2010 in Areas I, II, VI and VIII (BAR IS 2756)*, Oxford: 327-340.
- LUPO, S.; CRIVELLI, E.A.; KOHEN, C.I.; CALOMINO, E.A.
2017 “Building B, a domestic construction at Tell el-Ghaba, North Sinai”, en: G. Rosati y M.C. Guidotti (eds.): *Proceeding of the XIth International Congress of Egyptologists (Archaeopress Egyptology 19)*, Oxford: 351-356.
- MAROUARD, G.
2014 “Maisons-tours et organisation des quartiers domestiques dans les agglomérations du Delta: l'exemple de Bouto de la Basse Époque aux premiers Laguides”, en: S. Marchi (ed.): *Les maisons-tours en Égypte durant la Basse-Époque, les périodes Ptolémaïque et Romaine. Actes de la table-ronde de Paris. Université Paris-Sorbonne (Paris IV), 29-30 Novembre 2012*, Paris: 105-133.
- MOELLER, N.
2015 “Multifunctionality and hybrid households: The case of Ancient Egypt”, en: M. Müller (ed.): *Household studies in complex societies: (Micro) archaeological and textual approaches*, Chicago: 447-462.
- RAPOPORT, A.
1990 “Systems of activities and systems of settings”, en S. Kent (ed.): *Domestic architecture and the use of space*, Cambridge: 9-20.
- RZEUSKA, T.I.
2013 “The pottery”, en: F. Wel, J. Trzciński, M. Kaczmarek, I. Kozieradzka-Ogunmak, A. Kowalska, T.I. Rzeuska y Z. Godziejewski (eds.): *Saqqara V, Old Kingdom Structures Between the Step Pyramid Complex and the Dry Moat. Part 2: Geology, anthropology, finds, conservation*, Warsaw: 477-532.
- SPENCE, K.
2015 “Ancient Egyptian houses and households: Architecture, artifacts, conceptualization, and interpretation”, en: M. Müller (ed.): *Household studies in complex societies: (Micro) archaeological and textual approaches*, Chicago: 83-100.
- WILK, R.; RATHJE, W.
1982 “Household archaeology”, *American Behavioral Scientist* 25 / 6: 617-639.